

ARTIGRAMA

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE 1999 N° 14



Consejo de Redacción.

Directora: Dra. María Isabel Álvaro Zamora

Vocales: Dr. Gonzalo M. Borrás Gualis
Dra. María Carmen Lacarra Ducay
Dr. Agustín Sánchez Vidal
Dr. José Luis Pano Gracia
Dra. Elena Barlés Báguena
Dr. Juan José Carreras López

Secretaria: Dra. Amparo Martínez Herranz.

Consejo Asesor.

Dra. Begoña Arrué Ugarte (Universidad de la Rioja)
Dra. Catalina Cantarellas Camps (Universidad de las Islas Baleares)
Dra. Concepción García Gaínza (Universidad de Navarra)
Dr. Juan José Junquera Mato (Universidad Complutense de Madrid)
Dr. Alfredo Morales Martínez (Universidad de Sevilla)
Dr. Pedro Navascués Palacio (Escuela Técnica Superior de Arquitectura,
Madrid)
Dr. Francisco de la Plaza Santiago (Universidad de Valladolid)
D. Luis Robledo Estaire (Real Conservatorio Superior de Música, Madrid)
Dr. Federico Torralba Soriano (Prof. Emérito, Universidad de Zaragoza)
Dr. Joaquín Yarza Luaces (Universidad Autónoma de Barcelona)

* *La Revista ARTIGRAMA no se identifica con las opiniones o juicios que los autores exponen en sus artículos en uso de la libertad de expresión.*

Diseño de cubierta: Paco Simón, acrílico sobre papel, 1999.

Edita: Departamento de Historia del Arte

Edición subvencionada por:

- Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Zaragoza
- Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón
- Caja de Ahorros de la Inmaculada

I.S.S.N.: 0213-1498

Depósito Legal: Z-2.330-87

COMETA, S. A. — Ctra. Castellón, Km. 3,400 — 50013 Zaragoza

ARTIGRAMA

Publicaciones del Departamento de Historia del Arte

LIBROS

- Francisco Abbad Ríos. A su memoria.* Zaragoza, 1973.
Homenaje a Federico Torralba en su jubilación del profesorado. Zaragoza, 1983.
Bibliografía de Arte Aragonés. Zaragoza, 1982.
Bibliografía sobre Urbanismo Aragonés. Zaragoza, 1991.
Libros sobre Arte Aragonés. 1982-1992. Zaragoza, 1992.
Bibliografía e información sobre Patrimonio Histórico-Artístico aragonés. Zaragoza, 1993.
Urbanismo zaragozano contemporáneo. Zaragoza, 1989.
Pablo Serrano. Esculturas. Zaragoza, 1989.
Evolución urbana de Jaca. Zaragoza, 1991.
Intervenciones en el Patrimonio Histórico-Artístico de Aragón. Zaragoza, 1993.
Espacios de arte contemporáneo generadores de revitalización urbana. Zaragoza, 1997.
Documentos para la Historia de la Restauración. Zaragoza, 1999.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- Artigrama, n.º 1,* Zaragoza, 1984.
Artigrama, n.º 2, Zaragoza, 1985.
Artigrama, n.º 3, Zaragoza, 1986.
Artigrama, n.º 4, Zaragoza, 1987.
Artigrama, n.º 5, Zaragoza, 1988.
Artigrama, n.ºs 6-7, Zaragoza, 1989-1990 (parte monográfica dedicada a restauración).
Artigrama, n.ºs 8-9, Zaragoza, 1991-1992 (parte monográfica dedicada a museos).
Artigrama, n.º 10, Zaragoza, 1993 (a la memoria de Manuel Expósito Sebastián).
Artigrama, n.º 11, Zaragoza, 1994-1995 (parte monográfica dedicada al cine).
Artigrama, n.º 12, Zaragoza, 1996-1997 (parte monográfica dedicada a la música).
Artigrama, n.º 13, Zaragoza, 1998 (parte monográfica dedicada al segundo centenario del Teatro Principal).
Artigrama, n.º 14, Zaragoza, 1999 (parte monográfica dedicada a la arquitectura industrial).

Suscripciones e Intercambio

Artigrama/Departamento de Historia del Arte
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Zaragoza
Pedro Cerbuna, n.º 12
50009 - Zaragoza
Tfno. 97 676 2061 y 97 676 1000 – Fax 97 676 2114
Dirección e-mail: rartigra@posta.unizar.es

Revista del Departamento de Historia del Arte
de la Universidad de Zaragoza

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Presentación, por MARÍA ISABEL ÁLVARO ZAMORA	7
Antonio Fortún (1945-1999). In memoriam, por JOSÉ LUIS PANO GRACIA	11
I. ESTUDIOS	15
<i>Monográfico: La arquitectura industrial</i>	17
Una aproximación a la arquitectura industrial en Aragón, por MARÍA PILAR BIEL IBÁÑEZ	19
El Patrimonio Industrial en Cataluña, por EUSEBI CASANELLES RAHOLA	49
El paisaje, las máquinas y los hombres: la pintura como fuente de documentación social para la arqueología industrial, por JULIÁN SOBRINO SIMAL	65
El archivo de Talleres Averly, S.A.: memoria de la industria, por FRANCISCO JAVIER JIMÉNEZ ZORZO	79
Las estaciones del ferrocarril Zaragoza-Caminreal, vistas por sus autores, los arquitectos Luis Gutiérrez Soto y Secundino Zua- zo Ugalde, por IGNACIO MARÍA MARTÍNEZ RAMÍREZ	99

Las fábricas de papel de Beceite (Teruel), por JUAN CARLOS LOZANO LÓPEZ	109
Desarrollo industrial y crecimiento urbano: la vivienda barata en Zaragoza (1860-1936), por ISABEL YESTE NAVARRO	135
¿Conservamos o destruimos el patrimonio industrial? El caso del Matadero Municipal de Zaragoza (1888-1999), por ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ	157
Vino nuevo en viejas cubas: artistas, galeristas y museos/centros de arte contemporáneo en antiguas naves industriales, por JESÚS-PEDRO LORENTE LORENTE	183
<i>Varia</i>	205
La techumbre mudéjar de la iglesia de San Millán de Segovia. Estudio de una obra maestra del arte taifal digna de ser recuperada, por VALERO HERRERA ONTAÑÓN y BERNABÉ CABANERO SUBIZA	207
La metrología de la catedral románica de Jaca: 1, por JUAN FRANCISCO ESTEBAN LORENTE	241
El Cristo de la iglesia parroquial de Pradilla de Ebro: una obra procedente del monasterio de Santa Engracia de Zaragoza, por JESÚS CRIADO MAINAR y JAVIER IBÁÑEZ FERNÁNDEZ	263
Jusepe Martínez en el panorama de la pintura aragonesa del siglo XVII. Estado de la cuestión, por MARÍA ELENA MANRIQUE ARA	279
Los retratos ecuestres de Carlos II y Mariana de Neoburgo por Lucas Jordán. Una aproximación a su estudio, por MIGUEL HERMOSO CUESTA	293
El bordado en Zaragoza en el siglo XVIII, entre el esplendor y la crisis. Apuntes para el estudio de la consideración del arte del bordado en la edad moderna, por ANA MARÍA ÁGREDA PINO	305
Vida y obra del escultor Antonio Bueno Bueno (1913-1991), por JOSÉ LUIS PANO GRACIA y FELICIDAD PINILLA LANGA	325
Una primera aproximación a José Borobio Ojeda (1907-1984): la arquitectura popular en sus álbumes de dibujos, por MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA	353
El teatro-cine Fleta y la renovación de la arquitectura zaragozana en la década de 1950, por AMPARO MARTÍNEZ HERRANZ	391

El asociacionismo artístico en Aragón entre 1900 y 1936, por CONCEPCIÓN LOMBA SERRANO	415
Formación de la colección artística de la Universidad de Zaragoza, por MANUEL GARCÍA GUATAS	433
 II. PATRIMONIO ARTÍSTICO	 449
Hallazgo de yeserías islámicas en Cella (Teruel): noticia preliminar, por JULIÁN M. ORTEGA ORTEGA, CAROLINA VILLARGORDO ROS y BERNABÉ CABAÑERO SUBIZA	451
Otro resto de interés histórico (s. XVI) en un derribo del barrio de San Pablo de Zaragoza, por CARMEN GÓMEZ URDÁÑEZ	459
El estudio del patrimonio desaparecido, una asignatura pendiente y un peligro evidente, por PEDRO LUIS HERNANDO SEBASTIÁN	467
 III. RESÚMENES	 473
<i>Memorias de Licenciatura</i>	475
Arte y repoblación en la extremadura aragonesa: imaginería mariana medieval turolense, por PEDRO LUIS HERNANDO SEBASTIÁN	475
Fermín Aguayo en París: 1952-1977, por VICTORIA E. TRASOBARES RUIZ	477
Edificios con servicios comunitarios en Zaragoza: una alternativa de hábitat para nuestros días, por CARMEN SANCHO CARRASCO	480
 <i>Tesis Doctorales</i>	 483
Escultura románica en La Rioja (siglos XI, XII y primera mitad del XIII), por MINERVA SÁENZ RODRÍGUEZ	483
La arquitectura teatral en Zaragoza: de la restauración borbónica a la guerra civil (1875-1939), por AMPARO MARTÍNEZ HERRANZ	489
 V. CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA	 495

PRESENTACIÓN

El presente número de la revista ARTIGRAMA está dedicado, en su parte monográfica, a la arquitectura industrial. Este Patrimonio, manifestación reciente de nuestra historia pasada, se encuentra escasamente valorado hoy, como lo prueba su frecuente destrucción cuando los edificios y espacios industriales son absorbidos por el crecimiento de las ciudades o cuando sus instalaciones quedan obsoletas por la evolución de los sistemas de producción y los avances de la tecnología. A pesar de ello, la arquitectura industrial ha tenido y tiene sus defensores, estudiosos del tema que desde ámbitos bien diferentes vienen batallando desde hace años por el inventario, catalogación, estudio, difusión y conservación de este patrimonio urbano. Por eso, al plantear el contenido de este nuevo número de la revista coincidimos en la conveniencia de abordar este tema con el fin de hacer una urgente llamada de atención sobre su conservación y, de aquí, el encargo de los trabajos incluidos en las siguientes páginas. Comienzan estos estudios monográficos con una aproximación a la definición de la arquitectura industrial, su metodología de investigación y fuentes para su conocimiento, lo que se ejemplifica con el caso aragonés, a través de los trabajos en curso en la Universidad de Zaragoza (P. Biel). Sigue con las experiencias de conservación propuestas desde Cataluña, comunidad pionera en la recuperación de los edificios industriales a los que ha dado nuevos usos a la vez que se ha planteado el inventario y exposición de su maquinaria, dándolo a conocer por medio del Museo de la Ciencia y la Tecnología en Terrassa (tema que es tratado por el propio director de esta institución, E. Casanelles). Prosigue con el análisis de algunas fuentes indirectas para la reconstrucción de la actividad industrial y sus gentes, centradas en lo que puede aportarnos la pintura (J. Sobrino). Continúa con la necesaria valoración de los archivos industriales, que constituyen la memoria básica para el conocimiento del pasado productivo de las fábricas (a través del ejemplo de los Talleres Averly, de Zaragoza, por J. Jiménez). Se aborda también el ferrocarril y las estaciones ferroviarias como testimonios no menos valiosos de la industrialización pasada y muestras arquitectónicas que igualmente hay que preservar para el futuro (con la estación de Zaragoza-Caminreal, ahora tan divulgada a través de la prensa por incorporarse al proyecto de la estación Intermodal de Zaragoza, por I. Martínez). Incluye el tratamiento monográfico de algunas tipologías industriales, con el análisis de sus instalaciones y evolución de su tecnología, vistas por

medio del ejemplo de las papeleras (con el caso concreto de las turlenses de Beceite, por J. C. Lozano). Se abordan la creación de nuevos barrios y las soluciones a la vivienda obrera planteadas a la vez que el desarrollo industrial, así como las repercusiones que tuvieron en la práctica las propuestas teóricas sobre la vivienda barata (concretadas en el caso de Zaragoza, por I. Yeste). Se reflexiona sobre la necesaria toma de posturas acerca de qué hacer con el patrimonio industrial, si conservarlo o destruirlo (aspecto que se plantea a propósito del Matadero Municipal de Zaragoza, por A. Hernández). Concluyéndose con algunas experiencias recientes por las que se ha dotado de una nueva funcionalidad al patrimonio industrial, adaptándolo como museos y centros de arte contemporáneo (por J. P. Lorente). Así pues, esperamos que todos estos artículos que abordan la arquitectura industrial desde planteamientos y perspectivas diferentes puedan servir de revulsivo que aumente el interés hacia este tema y lleve a plantearse de manera seria la necesidad de establecer una política de conservación para todo este patrimonio urbano.

Esta nueva edición de ARTIGRAMA aborda además otros muchos temas de interés que completan la sección de Estudios. Así, pueden calificarse como de plena actualidad los estudios hechos sobre el Cristo de la iglesia parroquial de Pradilla de Ebro (J. Criado y J. Ibáñez) y el teatro-cine Fleta de Zaragoza (A. Martínez); el primero, por haber sido parte del retablo mayor de la iglesia del monasterio de Santa Engracia de Zaragoza, obra dispersa acerca de la que se está investigando en la actualidad y de la que se hace aquí un riguroso análisis sobre su posible autoría; la segunda, por tratarse de un edificio felizmente salvado de un derribo anunciado que va de ser recuperado próximamente para nuevos usos públicos, sentándose con esta investigación las bases sobre las que deberá fundamentarse su restauración. Se analiza monográficamente también la techumbre islámica desmontada de la iglesia de San Millán de Segovia, cuya importancia histórica plantea la conveniencia de su recolocación en su ubicación original (B. Cabañero y V. Herrera). Se hace igualmente una primera aportación al estudio metrológico de la catedral de Jaca (J. F. Esteban). Se abordan después diferentes estudios sobre artes decorativas (los ornamentos y el bordado, por A. M. Ágreda), arte contemporáneo (el escultor Bueno, por J. L. Pano y F. Pinilla), asociacionismo artístico (C. Lomba) y formación de algunas colecciones de arte en Aragón (M. García). Y finalmente se realizan algunos primeros avances sobre diferentes investigaciones en curso en la Universidad de Zaragoza, en las que se trata desde la pintura de la edad moderna (los estudios sobre Jusepe Martínez, por E. Manrique y Lu-

cas Jordán, por M. Hermoso), a la importante aportación de algunos arquitectos zaragozanos contemporáneos (el estudio sobre José Borobio, por M. Vázquez).

Este n.º 14 se completa con las demás secciones habituales de la revista. En la de patrimonio artístico, se da noticia de algunos hallazgos islámicos en Cella (B. Cabañero y J. Ortega), de la desaparición de un ejemplo de arquitectura civil zaragozana del quinientos (C. Gómez) y se reflexiona sobre la conservación de los restos de pasado (P. L. Hernando). En la de resúmenes de memorias de licenciatura y tesis doctorales, se reúnen los trabajos de investigación defendidos en el departamento de Historia del Arte en el último año. En la de crítica bibliográfica, se reseñan y valoran algunas publicaciones recientes sobre diferentes campos artísticos.

Finalmente, debo expresar nuestro agradecimiento a cuantos han hecho posible la edición de este número. A los autores que nos han brindado sus trabajos y, especialmente, a cuantos, no siendo miembros de este departamento universitario, aceptaron el encargo que les hicimos de colaborar en la parte monográfica. A las instituciones que subvencionan anualmente la edición de esta publicación y, un año más, no han faltado a su compromiso (la Diputación General de Aragón, la Caja de Ahorros de la Inmaculada y la propia Universidad de Zaragoza). Y a Paco Simón, pintor zaragozano que aceptó igualmente gustoso colaborar con nosotros diseñando la portada.

Zaragoza, 16 de marzo de 1999

MARÍA ISABEL ÁLVARO ZAMORA

Directora

ANTONIO FORTÚN (1945-1999) IN MEMORIAM

JOSÉ LUIS PANO GRACIA

«El sol sigue siendo para mí un misterio hermoso que nos acompaña durante el día, pero que tiene dos momentos culminantes, uno al nacer por la mañana y el otro al morir por la tarde.» (A. Fortún, Exposición de la Facultad de Filosofía y Letras, noviembre de 1977).

Me resultaría fácil, cogiendo un fragmento de aquí y otro de allá, el hacer un *collage* —de esos que tanto gustaban a Antonio Fortún— sobre la biografía del artista y amigo que acaba de desaparecer. Mas creo que al propio Antonio, tan querido en este Departamento de Historia del Arte —baste recordar, por ejemplo, que diseñó la portada del tercer número de la revista *Artigrama*—, le hubiera gustado algo más sencillo y sobrio, quizás unas simples pinceladas sobre su biografía, tal y como quedaron recogidas en el catálogo de su última exposición (1999). Decía así:

«Antonio Fortún nace el 5 de abril de 1945 en Samper de Salz (Zaragoza). Realiza estudios en la Escuela de Artes de Zaragoza. Es diplomado en Artes Plásticas y Decoración. Es licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza. Fundador de los grupos de pintores *Intento* y *Azuda 40*. Es académico correspondiente de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza». Y, sobre todo, algo que apenas se desprende de este pequeño texto, pero que me gustaría resaltar aquí. Antonio Fortún era una buena persona, de vasta cultura y viajero infatigable, además de un gran teórico que, al margen de sus premios y distinciones de carácter plástico, recibió también el premio extraordinario de licenciatura por su tesina sobre el grupo *Azuda-40*, la cual fue posteriormente publicada por la Institución «Fernando el Católico» (1982), siendo además autor de varios libros, artículos y textos para exposiciones de pintura, cerámica y fotografía.

En el catálogo arriba mencionado, editado por la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza y sobre el que me volveré a ocupar más adelante, el lector interesado en aspectos más científicos sobre la personalidad artística de Antonio Fortún dispone de una amplia bibliografía, tanto de libros como de reseñas de prensa, más un amplio currículum de las exposiciones individuales y colectivas del pintor.

Ahora, sin embargo, cuando todavía tengo frescas en mi retina sus últimas imágenes, me gustaría subrayar otras cuestiones que quizás sean menos importantes, aunque desde luego —y para mí— son más humanas y entrañables.

En efecto, a comienzos del mes de abril de 1999 —recuerdo que era una hermosa tarde con un cálido sol de primavera— vinieron a mi casa D. Federico Torralba y Antonio Fortún con el fin de tomar café y conversar un rato acerca de los últimos eventos artísticos de nuestra ciudad, así como para que pudieran contemplar las últimas adquisiciones de cerámica precolombina que, gracias a la mediación del Dr. Torralba, habíamos incorporado mi mujer y yo para nuestra pequeña colección de Arte Americano (al fin y al cabo había sido nuestro profesor de Arte Oriental y, por consiguiente, el «culpable» de nuestra afición por las Artes fuera de Europa).

Con anterioridad habíamos estado varias veces en casa de D. Federico y también en el espléndido piso que Antonio poseía en la Gran Vía de Zaragoza, al igual que en su espacioso y ordenado estudio, donde nada sobraba ni faltaba, pues hasta el pincel más insignificante tenía destinado su sitio correspondiente. Tiempo después habíamos tenido la oportunidad de contemplar la Exposición Antológica que Antonio Fortún había presentado en las salas del Palacio de Sástago, la cual llevaba como subtítulo «Cuadros para una donación», y que desde luego resultó ser de mal augurio, o cuando menos, premonitoria, como si el pintor intuyese que éste sería su último encuentro con el público zaragozano.

En el momento de la visita a la exposición no pudimos adquirir el catálogo de la misma, por no hallarse todavía disponible, pero Antonio no sólo tuvo la gentileza de traernos un ejemplar el día que estuvo en nuestra casa, sino que además nos lo dedicó con estas emotivas palabras: «A JOSÉ LUIS E ISABEL EN RECUERDO DE ESTA VISITA CON EL AFECTO Y AMISTAD DE SIEMPRE. UN ABRAZO, A. FORTÚN. 10-4-99». No hace falta decir, después de la muerte del amigo y del artista, el valor sentimental que para nosotros tiene el mencionado catálogo, en cuya portada se nos muestra un espléndido sol de Venecia. Ciudad última en la que casualmente habíamos coincidido, allá por el mes de agosto de 1995, los cuatro zaragozanos, aunque para ser más correctos habría que decir cinco, dado que mi mujer estaba ya embarazada de nuestra hija Laura, a quien Antonio llamaría cariñosamente «la pequeña veneciana».

Tampoco hace falta señalar que descubrir Venecia en compañía de estos dos amigos fue un auténtico placer, ya fuera siguiendo los pasos infatigables de D. Federico, quien se sentía orgulloso de poder

descubrirnos por primera vez la belleza de Santa María dei Miracoli, o ya fuera paseando tranquilamente por la noche en la Piazzetta con la belleza impresionante del palacio de los Dux al fondo. De esto hace ya más de cuatro años y recuerdo que Antonio estaba pasando una especie de crisis existencial, debido a que en el mes de abril había cumplido los cincuenta años, aunque es posible —como decía más arriba— que comenzara a intuir el principio del fin. ¡Sólo Dios sabe! Pero lo cierto es que en los últimos tiempos se le veía desganaado, sin el entusiasmo por la pintura que era característico de él y sin apenas deseos de trabajar en el estudio.

Todo un caballero, amigo de sus amigos, era la educación y la pulcritud en persona, aunque en ocasiones —y como buen aragonés— algo chuzón. Y de esto último puede servir de ejemplo cómo, en cierta ocasión, nos estaba enseñando unos magníficos Tàpies que decoraban su cuarto de baño, algo que ya de por sí era una circunstancia que no dejaba de resultar insólita, y ante lo cual yo le manifesté que la humedad del baño podría dañar las obras en cuestión; pero su respuesta no pudo ser más concluyente: «Aquí no hay humedad, yo siempre me ducho con agua fría».

Bromas aparte, Antonio Fortún atesoraba una espléndida colección de arte, pues no debemos olvidar que era un hombre de exquisito gusto y que había sido también un importante galerista, en compañía de su maestro y mentor el profesor D. Federico Torralba Soriano. De sobras conocida era la afición de ambos no sólo por el Arte Contemporáneo sino también por el Arte Oriental, parcela última en la que atesoraban una de las colecciones más importantes de nuestro país (dícese piezas excelentes de Ukiyo-e, budas de serena belleza o inros de una primorosa factura). Obras, en definitiva, que cualquier comunidad autónoma con un poco de inquietud cultural no dejaría escapar fuera de sus fronteras; pero esa es otra historia, también har-to dolorosa, pues el trabajo de estas dos personas durante muchos años, recorriendo los anticuarios de París, Londres y Venecia, es muy posible que pronto se esfume como el agua en un cesto de mimbre.

Por eso prefiero volver a Venecia, a su luz, a sus brumas y a su atmósfera, a la verdad de su decrepitud; a la ciudad que ya nunca volverá a ser igual sin la presencia de este buen amigo, porque él contribuyó a que esta vieja república nos dejara en la retina una huella imperecedera. Y por eso, también, me gustaría darle la palabra a este aragonés que se había convertido en un gran gentilhomme veneciano: «Yo me encuentro —escribía Antonio en 1985— entre los [artistas] atrapados y fascinados y como ellos —pero más modestamente— la pinto, la uso y la utilizo, pero sabiendo que Venecia es algo más

que una mancha de color sobre un lienzo; ella es un conjunto deslumbrante y seductor, que oculta entre sus desconchados y bellísimos muros todo el misterio de las culturas que a través de los siglos la han configurado».

«La pinto, la uso y la utilizo», son sus palabras exactas, que materializadas mediante la técnica del *dripping* o chorreado, junto con el procedimiento del *sparkling* o salpicado, dieron lugar a una impactante serie de soles y lunas sobre el mar de Venecia, y lo cierto es que algunas de estas obras, quizás las más hermosas están fechadas en 1978, constituyen uno de los momentos más personales de la pintura de Antonio Fortún. No menospreciamos por eso las grandes composiciones de formas orgánicas o los dípticos y polípticos de explosivas tonalidades que realizó en los años anteriores, ni tampoco las posteriores incursiones gestuales de su período Zen o sus replanteamientos neocubistas, cuando no los *collages* que expuso en 1997 en las salas del Palacio de Montemuzo, donde una vez más nos mostró sus dotes compositivas y su extraordinaria sensibilidad en la ordenación de las formas y del color. Mas para nosotros, el recuerdo de Antonio siempre permanecerá vinculado a la belleza de los soles venecianos, pues como escribió Antonio Saura en 1978: «La obra de Antonio Fortún renueva el concepto del dripping, investigando muchas de sus posibilidades facetas». No añadiremos nada más, tan sólo el deseo sincero de que el alma del amigo descanse en paz en el jardín de las cinco lunas que un día pintó el ya citado Antonio Saura.

JOSÉ LUIS PANO GRACIA

*Director del Departamento de Historia del Arte
de la Universidad de Zaragoza*